

Javier Monclús

Paradigmas urbanísticos y proyectos integrados. Entre el urbanismo arquitectónico y el ecourbanismo paisajístico

«Los urbanistas han vuelto a inventar la rueda... estamos donde estábamos a principios del siglo XX»
(Peter Hall)

Las intervenciones urbanas estratégicas en nuestras ciudades, es decir, las que han protagonizado el urbanismo de los últimos años, tienden a verse como correlatos o reacciones más o menos directas a los procesos urbanos propios de la era de la globalización. Sin embargo, una mirada más amplia, con perspectiva multisectorial, histórica y comparada, permite situar las estrategias y proyectos urbanos recientes en relación a las concepciones dominantes en el contexto urbano y en el periodo en el que se producen. ¿Cuáles son las concepciones, tradiciones, modelos y paradigmas que sustentan esos proyectos urbanos? ¿Qué hay de nuevo en el ‘nuevo urbanismo’ de la era de la globalización? ¿Hasta qué punto resultan vigentes y compatibles el urbanismo arquitectónico, el urbanismo tecnológico y el urbanismo paisajístico y ecológico?

Esas preguntas están en la base de un amplio debate que tiene lugar en las últimas tres décadas, sobre todo

en la cultura urbanística europea. El interés del mismo no es sólo profesional sino que va asociado a una reflexión sobre la naturaleza del urbanismo contemporáneo y sobre su ‘aprendizaje’ en las escuelas de arquitectura. Con el objetivo de aportar algunos elementos a ese debate, plantearemos ciertas cuestiones que tienen que ver con las visiones profesionales, pero también con la teoría y la práctica del urbanismo. La hipótesis de partida es la de que los proyectos urbanos integrados, pueden entenderse como formas de intervención que oscilan entre distintos ‘modelos’ o paradigmas urbanísticos, desde el urbanismo arquitectónico hasta el urbanismo paisajístico y ecológico.

Nos centraremos, en primer lugar, en una rápida revisión de las tradiciones y modelos que han presidido la cultura urbanística del siglo XX y su eventual ‘recuperación’ a principios del siglo XXI. Para ello, adoptaremos un enfoque retrospectivo y prospectivo, una perspectiva histórico-urbanística que nos permita aproximarnos a tres paradigmas que protagonizan el urbanismo contemporáneo¹. Después de referirnos a algunos episodios pasados y recientes que

1 Tal como sugieren algunos urbanistas e historiadores: Michael Hebbert y Wolfgang Sonne, «History Builds the Town: On the Uses of History in Twentieth-century City Planning», en Javier Monclús y Manuel Guardia (eds.), *Culture, Urbanisme and Planning*, Ashgate, Londres, 2006.

2 Stephen Ward, *Planning the Twentieth-Century City: The Advanced Capitalist World*, WileyEurope, Londres, 2002.

3 François Ascher, *Métapolis, ou l’avenir des villes*, Odile Jacob, París, 1995; Thomas Sieverts, *Cities without cities: an interpretation of the Zwischenstadt*,

Routledge, Nueva York, 2002; Edward W. Soja, *Postmetropolis. Critical Studies of Cities and Regions*, Blackwell, Oxford, 2000.

4 Cit. en William McDonough y Michael Braungart, *From Cradle to Cradle*, North Point Press, Nueva York, 2002.

ilustran cada una de esas modalidades urbanísticas, comentaremos brevemente ciertas actuaciones recientes, especialmente en dos ciudades españolas que pueden servir como ejemplos significativos (Barcelona y Zaragoza).

Lo que denominamos ‘urbanismo contemporáneo’, una disciplina de raíz arquitectónica aunque con ambición integradora de otros saberes técnicos, tiene algo más de un siglo de historia². La discusión sobre su naturaleza, en relación a los cambios recientes experimentados por el urbanismo, se ha planteado a partir de dos polos que, de forma esquemática, podríamos entender como interpretaciones ‘rupturista’ y ‘continuista’ respectivamente. Para los que se sitúan en el primer polo, los procesos urbanos y las respuestas urbanísticas a las que asistimos en los últimos 20–25 años serían explicables desde la lógica de la globalización y de las nuevas situaciones socioeconómicas y tecnológicas. En cambio, para los segundos, los problemas y las respuestas a las nuevas condiciones urbanas podrían inscribirse claramente en determinadas tradiciones, ciclos y paradigmas que tienen distinto peso según las situaciones específicas de las ciudades.

Un indicador de las primeras aproximaciones sería la proliferación de neologismos que sustituyen el término ‘ciudad’ por otras denominaciones que enfatizan los cambios en las nuevas situaciones urbanas y las correspondientes estrategias urbanísticas: Metápolis, metaciui-

dades, Zwischenstadt, Postmetropolis, etc.³ De acuerdo con esas visiones, la mayor parte de las manifestaciones del discurso urbanístico actual serían consecuencias casi directas de las nuevas condiciones, asociadas a la era de la globalización: la arquitectura icónica y el *marketing* urbano, la ciudad de la información o ‘infociedad’; o bien las reacciones alternativas, las que se plantean un urbanismo ‘sostenible’, basado en la ciudad compacta, etc. En consecuencia, las respuestas que se demandan deberían ser radicalmente diferentes a las que han guiado el urbanismo moderno y contemporáneo. Para poco servirían los referentes del pasado —ni los modelos de la Ciudad Jardín, ni el urbanismo de la Carta de Atenas— si las condiciones han cambiado de forma tan sustancial. Parafraseando a Albert Einstein, podríamos decir también, como él hacía en referencia a la crisis de 1929, que «el mundo no superará el estado actual de crisis utilizando el mismo pensamiento que creó esa situación»⁴.

Por otro lado, estarían las visiones con perspectiva histórica, las que muestran las conexiones y, también, los cambios y las rupturas de las respuestas actuales en relación a determinadas tradiciones y paradigmas formulados durante los últimos 100 años. Así, el énfasis reciente en las formas urbanas y la atención a la arquitectura de la ciudad no sería tan novedoso. Como tampoco lo sería la confianza en la tecnología para responder a los desa-

F.A.	J.M. Arquitectura urbana y Paradigma morfológico	Urbanismo funcionalista y Paradigma tecnológico	Tradición organicista y Paradigma ambientalista
Modelo voluntarista- progresista 1900-1940	<i>City Beautiful</i> Plan Chicago Plan Amsterdam	Carta de Atenas CIAM (Le Corbusier) Plan Macià <i>Zoning</i>	Sistemas de parques (F.L.Olmsted) Anillos verdes (P. Abercrombie)
Modelo voluntarista-culturalista 1940-80s	<i>Townscape</i> Tipo-morfología (A. Rossi) Plan Bolonia	<i>New Towns</i> <i>Archigram</i>	<i>Ciudad jardín</i> (L.Mumford) <i>Ecological Landscape Planning</i> (I. McHarg)
Modelo normativo-culturalista 1980-90s	<i>New Urbanism</i> (R. Krier) IBA Berlín 1987 <i>Nuevos ensanches</i>	Infraestructuras	<i>Ciudad compacta</i> (R. Rogers)
Modelo normativo-progresista 1990-2000s	<i>Proyectos estratégicos</i> <i>Marketing urbano</i>	(R. Koolhaas) Euralille BCN Distrito 22@	IBA Emscher Park <i>Landscape Urbanism</i> <i>Ecourbanismo</i>

Modelos y paradigmas. Los «modelos» o «tipos ideales» (F. Ascher, ampliación de F. Choay) tienen como referentes algunos personajes clave del discurso urbanístico, marcados en negrita. A su vez, los paradigmas urbanísticos (J. Monclús) añaden a los grandes modelos anteriores la tradición organicista y ambientalista

fios urbanos, aunque al protagonismo habitual de las infraestructuras de transporte se sumen ahora las manifestaciones de la nueva economía del conocimiento, con distritos digitales y demás. Tampoco estaríamos ante una visión radicalmente distinta al abordar los problemas de la reconciliación de los procesos urbanos con el entorno natural, o al enfocar los límites del crecimiento urbano desde la creciente sensibilidad hacia el medio ambiente y la sostenibilidad. Por decirlo con las palabras de Peter Hall, a menudo «inventamos la rueda»⁵.

La única manera de entender el grado de novedad o de continuismo es el de explorar esas conexiones conceptuales e instrumentales, analizando de forma temática y cronológica los episodios significativos de la cultura urbanística. Desde hace algún tiempo, se consideraban las dos tradiciones o ‘modelos’ fundamentales: por un lado, el ‘culturalista’, que nosotros podemos asociar a la tradición de la arquitectura urbana y al paradigma morfológico; por otro, el ‘progresista’ o ‘funcionalista’⁶. François Ascher completa ese esquema con otro polo:

5 «Los urbanistas han vuelto a inventar la rueda... Estamos donde estábamos a principios del siglo xx», en Peter Hall, *Cities of tomorrow. An intellectual history of urban planning and design in the twentieth century*, Basil Blackwell, Oxford, 1988 (trad. cast. *Ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo xx*, Serbal, Barcelona, 1996, p. 18 y ss.

6 Françoise Choay, *El Urbanismo. Utopías y Realidades* [1965], Lumen, Barcelona, 1970.

7 François Ascher, *op. cit.*, p. 234 y ss.

8 Javier Monclús, «Arte urbano y estudios histórico-urbanísticos: tradiciones, ciclos y recuperaciones», en *3ZU* nº 4, 1995; Werner Hegemann, *The American Vitruvius: an Architects' Handbook of Civic Art* [1922],

Princeton Architectural Press, Nueva York, 1988 (ed. cast. *Arte Civil*, Caja de Arquitectos, Madrid, 1993).

9 Jean Castex, Jean Charles Depaule y Philippe R. Panerai, *Formas urbanas: de la manzana al bloque* [1980], Barcelona, 1986.



Plan de Chicago, propuesta de centro urbano, de D. Burham y E.H. Bennet, 1909



Ámsterdam Sur, perspectiva desde la Zuiderstation, de H.P. Berlage, 1915



Propuestas para tres centros cívicos, de W. Hegemann, *Civic Art*, 1922

el urbanismo abierto y normativo frente al anticipador y programático⁷. Por nuestra parte, añadimos a esos dos primeros modelos el paradigma paisajístico y ambiental. De este modo, podemos plantear la coexistencia de, al menos, tres tradiciones y paradigmas diferentes: un urbanismo de raíz culturalista, morfologista y, en definitiva, arquitectónica; otro de naturaleza economicista, tecnológica y funcionalista; y un tercero de naturaleza organicista, paisajista y ambientalista.

EL URBANISMO DE LOS MONUMENTOS, LA ARQUITECTURA URBANA Y EL PARADIGMA MORFOLOGISTA

Podemos referirnos al primero de esos paradigmas, a su renovada presencia y a su ‘recuperación’ cíclica en los últimos años. Cuando Peter Hall plantea la hipótesis de la constante «invención de la rueda» por parte de arquitectos y urbanistas se refiere a planteamientos como los del New Urbanism norteamericano, pero también a muchos otros que ahora ‘reinventan’ «la ciudad de los monumentos» y la «ciudad de la arquitectura». Efectivamente, el conocido urbanista considera esa tradición, dentro de la lógica del embellecimiento urbano, como una de las ‘respuestas’ a los estragos propios de la era industrial y la industrialización. Naturalmente, esa tradición no era nueva, podríamos remontarnos al urbanismo clasicista o anterior, pero sí podemos estar de acuerdo en que ‘renace con fuerza’ a mediados del siglo XIX y, sobre todo, en el siglo XX con el movimiento City Beautiful, o con otras va-

riantes en las ciudades europeas. Pero lo que resulta verdaderamente destacable es el renovado interés por esta tradición de la arquitectura urbana en las últimas décadas. Algo que se manifiesta en la reedición de tratados y episodios urbanísticos de ese periodo, como el propio Plan de Chicago o el libro de Werner Hegemann *American Vitruvius* (reeditados ambos en 1993)⁸.

En esa tradición se inscribirían también las concepciones del Arte urbano y el Civic Art con los proyectos residenciales del primer tercio del siglo para ciudades como Ámsterdam. El Plan Sur de Hendrik Petrus Berlage para Ámsterdam constituye un episodio clave que ahora nos resulta ejemplar por su visión integradora, con la atención a la arquitectura urbana de la vivienda masiva. La superposición de escalas, la combinación de composiciones urbanas clasicistas con el tratamiento de los espacios públicos, la integración de las redes viarias con los ejes monumentales dando lugar a una notable variedad arquitectónica y urbanística, con una interpretación renovadora del sistema de manzanas, calles y plazas; todo ello está en la base de su recuperación reciente⁹.

Habría también otra línea de continuidad en la tradición de la «arquitectura de la ciudad». Aunque es cierto que las concepciones de Aldo Rossi supusieron una ruptura con las visiones del Movimiento Moderno, eso no significa que la novedad fuera absoluta, si se considera un periodo histórico más amplio. Nociones como la revalorización de la ciudad histórica y la consideración de la ciudad



IBA de Berlín, plano de las intervenciones, de J. Kleihues, 1984

histórica como modelo ya están en el centro del urbanismo arquitectónico de principios del siglo xx. Ahora bien, la consideración del análisis morfológico como el punto de partida para la intervención proyectual en la ciudad contemporánea constituye una aportación sustancial del discurso rossiano¹⁰. Aunque habría que diferenciar entre esas visiones y las derivaciones historicistas expresadas en las propuestas de los hermanos Krier en los años setenta y ochenta. O en la revalorización del pasado urbano que soporta las propuestas de los «Nuevos-viejos urbanistas»

norteamericanos¹¹. De hecho, las tentativas de recuperación de las tramas urbanas y suburbanas tradicionales en las ciudades norteamericanas tendrían su contrapartida en la recuperación de los modelos históricos europeos del siglo xix. Modelos más compactos, más «complejos», con la recuperación de las calles y de los espacios públicos diseñados en los suburbios modélicos de principios del siglo xx y repropuestos a partir de la década de los ochenta en diversos contextos metropolitanos.

Existe una línea bastante más directa entre las concepciones de la arquitectura de la ciudad de los años sesenta y setenta del pasado siglo y las que dieron lugar al discurso y a las estrategias de la «reconstrucción de la ciudad europea». Proyectos urbanos tan emblemáticos como el IBA de Berlín de 1984–87 se tradujeron en el respeto absoluto a la trama histórica, la decisiva recuperación de la manzana y la calle corredor, la «nueva manzana cerrada» y el bloque perimetral, los «ensanches fragmento». Se trata de un episodio que funcionó como referente, con diversas variantes y ‘ecos’ en otras ciudades europeas. Entre ellas destaca el caso de Barcelona —al que nos referiremos más adelante— debido a su capacidad para promover una transformación cualitativa mediante proyectos urbanos a distintas escalas, desde las actuaciones puntuales en espacios públicos a los proyectos estratégicos de escala intermedia. En realidad, tanto Berlín como Barcelona se apoyaban en las mismas fuentes: las teorías rossianas y las reelaboraciones de las escuelas italianas. A pesar de algunos abusos en la reproposición de las tramas históricas, hay que reconocer que el legado de esas experiencias ha sido decisivo en la recuperación de los espacios públicos y en el «elogio de la calle» que se ha impuesto en nuestra cultura urbanística,

10 Ignasi Solà-Morales, «Hacer ciudad, hacer arquitectura (1945-1993)», en Jean Dethier y Alain Guiheux (dir.), *Visiones Urbanas. Europa 1870-1993. La ciudad del artista. La ciudad del arquitecto*, CCCB-Electa, Barcelona, 1994.

11 Peter Katz, *The New Urbanism. Toward an Architecture of Community*, McGraw-Hill, Nueva York, 1994.

12 Una reflexión reciente sobre grandes vías y grandes calles en Ricardo S. Lampreave, Javier

Monclús e Iñaki Bergera (eds.), *La Gran Vía de Zaragoza y otras grandes vías*, Lampreave, Madrid, 2011 (reseña de Carme Miralles-Guasch, «Zaragoza elogia la calle», en *Público*, 25.05.2011).

13 Javier Monclús, «International Exhibitions and Planning. Hosting Large-scale Events as Place Promotion and Catalysts of Urban Regeneration», en Javier Monclús y Manuel Guardia (eds.), *op.cit.*

14 Llätzer Moix, *Arquitectura milagrosa. Hazañas de*

los arquitectos estrella en la España del Guggenheim, Anagrama, Barcelona, 2010.

15 Javier Monclús, *Exposiciones internacionales y urbanismo. El proyecto Expo Zaragoza 2008*, UPC, Barcelona, 2006.

16 Carlos García Vázquez, *Ciudad hojaldre. Visiones urbanas del siglo XX*, Gustavo Gili, Barcelona, 2004.



TGB (Très Grande Bibliothèque) o Bibliothèque Mitterrand, de D. Perrault, 1996

con el redescubrimiento de su vigencia y posibilidades de reinterpretación en nuestras ciudades¹².

Otra variante de la cultura del proyecto urbano y el «urbanismo de los monumentos» de principios del siglo XX, resulta ahora especialmente actual por otros motivos, entre los cuales es destacable el de su asociación a estrategias de «promoción urbana» y la creciente importancia de la «economía simbólica», basada en la cultura, el turismo y el *marketing* urbano. El culturalismo arquitectónico da paso aquí a un «urbanismo cultural»¹³ que también se asocia a los proyectos urbanos estratégicos, muy conscientes del poder de las imágenes urbanas. Más que nunca podemos encontrar conexiones con las estrategias recientes que confían en la capacidad de los edificios y proyectos ‘emblemáticos’ para producir efectos más o menos directos en la transformación urbana, lo que un periodista ha llamado «arquitecturas milagrosas»¹⁴. ¿Cuáles son las relaciones entre la «arquitectura monumental» de ese ciclo de principios del siglo XX y esas arquitecturas emblemáticas que proliferan desde los años 90 del pasado siglo hasta ahora? Desde distintas perspectivas, se apuntan sugerentes paralelismos y continuidades. Aunque también resultan obvias las diferencias entre el «urbanismo de los eventos» de la era industrial respecto a los que se despliegan en la «era de la globalización»¹⁵. Comparando la célebre Exposición colombina de Chicago de 1893 con la reciente

Exposición universal de Shanghái de 2010, no parece exagerado afirmar que la lógica del embellecimiento urbano del movimiento City Beautiful de principios del siglo XX, experimenta 100 años después solamente versiones renovadas, basadas en el espectáculo urbano y en el City Marketing a una nueva escala.

EL URBANISMO FUNCIONALISTA Y EL PARADIGMA TECNOLÓGICO

Si revisamos ahora «la ciudad de la tecnología», podremos encontrar diferentes momentos, ciclos y ecos a lo largo de todo el siglo XX. También aquí, a pesar de cierto esquematismo, nos puede ser útil la visión dual de Françoise Choay al referirse al modelo «progresista» y funcionalista, por oposición al «culturalista» y arquitectónico. Esa tradición puede verse, en cierto modo, como un auténtico paradigma tecnológico¹⁶. En la historiografía urbanística, una primera versión de ese tipo de urbanismo se encuentra en la «ciudad industrial» de Tony Garnier. Pero también en las visiones de Eugène Hénard y de otros urbanistas pioneros que trabajan en París y se centran en la remodelación del sistema viario, pero no ya con la lógica integradora del barón Haussmann, sino con un claro protagonismo de las técnicas de ordenación del tráfico, de los nudos viarios, de los distintos niveles en las infraestructuras de saneamiento y de transporte, etc.



Esquema teórico de París, de E. Hénard, 1906



Une ville contemporaine, de Le Corbusier, 1922

En paralelo, la nueva disciplina urbanística se basa en la imposición de la separación de funciones, el *zoning*, vinculado inicialmente a la sistematización de usos y tipologías de la edificación. Pero también con el prestigio de los modelos de producción taylorista¹⁷ No es difícil inscribir en ese tipo de concepciones la posterior visión de la ciudad (y la arquitectura) como entidad funcional. Una ciudad que se basa en el complejo de infraestructuras recorre toda la tradición funcionalista, desde las primeras propuestas de la Ciudad funcional de Le Corbusier hasta las de los CIAM, sobre todo a partir de la Carta de Atenas. La fascinación por el mundo de las infraestructuras y de la movilidad basada en el automóvil está especialmente asociada a esa dimensión tecnológica del urbanismo y del proyecto urbano contemporáneo. Y el protagonismo de las infraestructuras que garantizan el funcionamiento correcto de la ciudad no es compensado por el de las otras tres funciones del urbanismo moderno. Podríamos inscribir en ese paradigma tecnológico y funcionalista las diversas versiones de la «ciudad del automóvil», la ciudad de las infraestructuras

de transporte o la «ciudad de la infinita movilidad» a la que alude Peter Hall. Ahí estarían también las visiones de H.G. Wells, o la realidad de las ciudades norteamericanas desde los años 1930, o de casi todas las ciudades entre los años 1950 y 1960.

Quizá la manifestación más espectacular de esa fascinación por la tecnología y las nuevas posibilidades ofrecidas por la introducción del automóvil en la ciudad sea la del pabellón de la Exposición internacional de Nueva York de 1939, en el que se mostraba la ciudad del futuro, basada en la horizontalidad y la movilidad del creciente tráfico motorizado. Allí se prefiguraba la ciudad descentralizada y democrática (*democracy*) que debería ser una realidad (en 2039! *Futurama* mostraba el futuro de las ciudades, lógicamente en la visión de General Motors¹⁸. En ese clima de entusiasmo automovilístico, no es casual que en los tratados de urbanismo la circulación se convirtiera en tema protagonista, como en el libro de Josep Lluís Sert *Can Our Cities Survive?*¹⁹

Otros ejemplos de ese urbanismo funcionalista y tecnológico, centrado en las nuevas condiciones creadas

17 Thilo Hilpert, *La ciudad funcional. Le Corbusier y su visión de la ciudad* [1978], IEAL, Madrid, 1983.

18 Ricardo S. Lampreave, «El futuro ya fue. *Futurama*, el pabellón de Geddes en la Exposición Universal de 1939», en *Lars* nº 14, 2009, pp. 54-61.

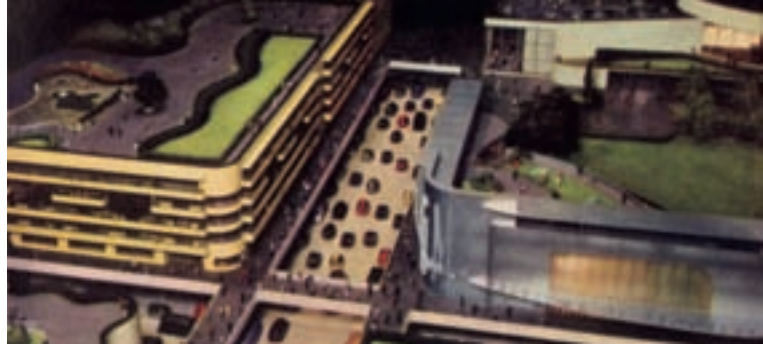
19 Josep Lluís Sert, *Can Our Cities Survive? An ABC*

of Urban Problems, their Análisis, their Solutions, Harvard University Press, Cambridge, 1942 (vers. cat. *Poden sobreviure les nostres ciutats?*, Generalitat de Catalunya, Barcelona, 1983.

20 Reyner Banham, *Archigram*, Centre Georges Pompidou, París, 1994.

21 AA VV, *Eurallie: the making of a new city center: Koolhaas, Nouvel, Portzamparc, Vasconi, Duthilleul, architects*, Espace Croisé, Basilea, 1996.

22 Gabriel Dupuy, *L'urbanisme des réseaux. Théories et méthodes*, Armand Colin, París, 1991.



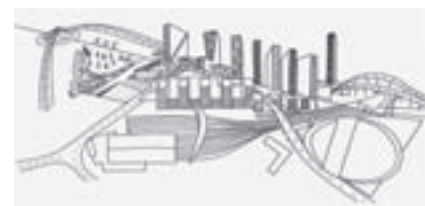
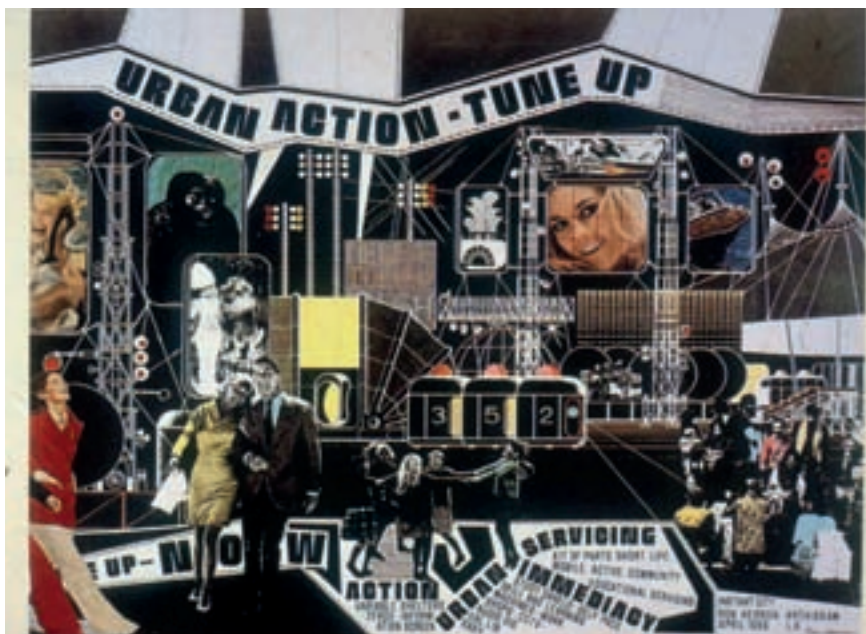
La ciudad del futuro: detalle de *Futurama*, el pabellón de General Motors en la Exposición Internacional de Nueva York de 1939

por el desarrollo del tráfico en las ciudades, se concretan en diversos proyectos, manifiestos e informes que sitúan en primer plano la cuestión de la movilidad. Como el conocido e influyente *Traffic in Towns*, de Colin Buchanan (1963), una aproximación que reconocía la potencialidad del automóvil, aunque también advirtiera de los problemas que ocasionaba y propusiera medidas correctoras concretadas en las famosas «áreas ambientales». Una metodología que, por cierto, resulta perfectamente vigente, como muestra su aplicación, con variantes sucesivas y con éxito creciente en numerosas ciudades que se plantean la racionalización del tráfico urbano. En la cultura arquitectónica y urbanística proliferan las propuestas que, en su crítica a la primera tradición moderna, plantean un paso más allá en las concepciones tecnologistas: desde las visiones del Team X (CIAM X, 1959) a las del grupo Archigram o los metabolistas, se confía en las megaestructuras, la prefabricación masiva de artefactos, incluyendo la vivienda, al modo de la producción seriada del automóvil, etc. Unas visiones cuya actualidad no es probablemente ajena a la visión optimista basada en la potencialidad de las infraestructuras, la movilidad, el poder de decisión del usuario, etc.²⁰

Podríamos referirnos a distintas versiones actuales de ese urbanismo basado en el protagonismo de las infraestructuras. Resultan emblemáticos proyectos de piezas urbanas en torno a estaciones intermodales, como

el de Euralille de OMA. De nuevo, más que los detalles concretos de un proyecto condicionado por el intercambiador de transporte, interesa destacar la aceptación del incesante incremento de la movilidad individual o colectiva y el optimismo tecnológico en el discurso de Rem Koolhaas, quién, a diferencia de las aproximaciones propias del paradigma morfologista, muestran las ventajas del protagonismo de las infraestructuras en la ciudad contemporánea²¹. O bien el de los que se plantean, de forma realista, la reconversión del urbanismo de las zonas en un «urbanismo de las redes», tal como le denomina Gabriel Dupuy²².

También resultan significativos otros proyectos que tratan de dar respuesta a los retos de la necesaria renovación de la base económica de las ciudades confiando en la capacidad de la nueva economía para cambiar radicalmente espacios urbanos obsoletos, infrautilizados o en desuso. Se trata de «entornos de innovación» que se plantean, generalmente, sobre esos tejidos y que generan los llamados «distritos digitales», como el Digital Hub de Dublín, o como otros análogos (en San Francisco, en Singapur o en Barcelona) que resultan especialmente ilustrativos de la capacidad de esas aproximaciones para la renovación y revitalización urbana. En esos ejemplos paradigmáticos se experimentan estrategias de respuesta a una compleja economía urbana que, a la vez, pretenden la revitalización y reciclaje de esos vacíos urbanos o de barrios obsoletos, generalmente postindustriales.



Euralille, esquema del Master Plan, de OMA/R. Koolhaas, 1989

Instant City, de Archigram, 1969

TRADICIÓN ORGANICISTA Y PARADIGMA PAISAJÍSTICO-AMBIENTAL

Menos sistematizada por los analistas, es posible considerar también una «tercera tradición» o ‘modelo’, algo menos presente en la crítica y en el debate urbanístico. Un modelo que, en cierto modo, desemboca en un auténtico paradigma que tendría que ver con las relaciones entre ciudad y naturaleza. Según el enfoque adoptado, podríamos centrarnos en la tradición paisajística, pero atendiendo especialmente a una versión más interesada en la dimensión ecológica y ‘ambientalista’. En el esquema referido de Choay, la autora añadía un «modelo naturalista» a los dos principales, el funcionalista y el «culturalista». Sin embargo, una acepción más amplia de las propuestas

más atentas a la sensibilidad por la naturaleza y al paisaje, permitiría incluir ahí otras visiones ‘paisajísticas’ y ‘ecológicas’, las que hunden sus raíces en la formulaciones de la Ciudad Jardín, en las realizaciones paisajísticas norteamericanas, en los sistemas de parques de Olmsted, o en los suburbios modélicos ingleses y norteamericanos. O en todo un conjunto de modelos de organización urbana basados en anillos verdes, cuñas verdes, corredores, etc. que van desde Howard a Eberstadt, a Abercrombie y muchos otros. Modelos y esquemas que, a principios del siglo XXI desarrollan los formulados un siglo antes²³.

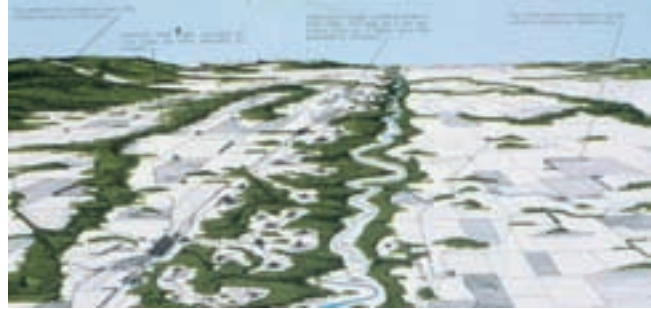
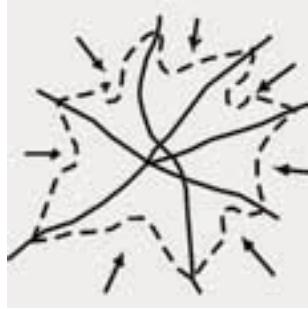
En paralelo, resulta destacable la tradición del organicismo y del «regionalismo ecológico» de Patrick Geddes o de Lewis Mumford y de la Regional Planning Association

23 Marco Amati (ed.), *Urban Green Belts in the Twenty-first Century*, Ashgate, Londres, 2008.

24 Mark Luccarelli, *Lewis Mumford and the Ecological Region: The Politics of Planning*, Guildford Publications, Nueva York, 1995.

25 Virginio Bettini, *Elementos de ecología urbana* [Einaudi, Turin, 1996], Trotta, Madrid, 1998.

26 Ian L. McHarg, *Design with nature*, Natural History Press, Garden City, Nueva York, 1969 (ed. cast. *Proyectar con la naturaleza*, Gustavo Gili, Barcelona-México DF, 2000).



The Great Valley, de I.L. McHarg, 1969

Diagramas y modelos organicistas, de P. Geddes, 1915, y K. Lynch, 1981

(RPAA)²⁴. En esas aproximaciones se pueden inscribir numerosas visiones medioambientalistas posteriores, incluidas las más recientes relacionadas con la ecología urbana. Aunque no siempre se reconocen las deudas, resulta significativo el redescubrimiento de Mumford por cierto ecologismo, a pesar de su consideración general como uno de los padres de la planificación regional de base ambientalista²⁵. Quizá una de las líneas más solventes en esa tradición sería la del «Paisajismo ecológico», el Ecological Landscape Planning de Ian McHarg y la escuela de Filadelfia. Una aproximación que corresponde a la nueva sensibilidad paisajística y medioambiental, pero a la vez prolonga la tradición norteamericana, y que tendría su manifestación paradigmática en el libro *Diseñar con la Naturaleza* de McHarg (por cierto, con prólogo de Mumford)²⁶.

Muy relacionada con esa tradición paisajística y ecológica, pero centrada en la revitalización de los centros urbanos compactos de las ciudades norteamericanas, hay que referirse a las visiones de Jane Jacobs. Como en el caso de Mumford, la vigencia creciente del discurso

de Jacobs no es ajena a la nueva sensibilidad por la ciudad compacta o por la sostenibilidad urbana. Por supuesto, la palabra sostenibilidad no aparece en el libro más conocido de la autora *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Sin embargo, como señala Fariña, si tratamos de resumir sus propuestas para la ciudad veremos la extraordinaria coincidencia con los criterios que todos consideran fundamentales para avanzar hacia ciudades más sostenibles (o menos insostenibles): mezcla de usos, variación en las tipologías edificatorias, densidades que permitan mantener una vida urbana digna de ese nombre o calles frecuentadas. Efectivamente, Jacobs interpretaba las ciudades como seres vivos y como ecosistemas. Sugirió que con el tiempo, los edificios, calles y barrios funcionan como organismos dinámicos, cambiando en respuesta a cómo la gente interactúa con ellos. Explicó cómo cada elemento de una ciudad —las aceras, parques, barrios, gobierno, economía— podría interpretarse de forma análoga a la de los ecosistemas naturales. No es, por tanto, casual, su recuperación reciente por los que consideran esas con-



Diagramas de ciudad compacta (R. Rogers, 1999)

diciones 'orgánicas' y, especialmente, la mezcla de usos de la ciudad, como un aspecto crucial para el desarrollo económico y urbano²⁷.

Los motivos de la renovada sensibilidad hacia la naturaleza y la progresiva adopción de estrategias con incidencia urbanística que están en la base de la recuperación de la tradición paisajística y ambiental resultan suficientemente conocidos: la crisis ambiental que comienza a diagnosticarse en la década de los sesenta,

la crisis del petróleo (setenta), la Conferencia de Estocolmo (1972), el Informe Brutland (1987) y el concepto de «desarrollo sostenible», el *Libro Verde sobre el Medio Ambiente Urbano* (1990), el modelo de la «ciudad compacta», etc. En paralelo, la crítica arquitectónica también redescubre el interés de ciertos proyectos realizados bajo principios muy próximos a la ecología ya en los años sesenta del siglo XX²⁸. Interesa aquí reconocer los esfuerzos de algunos equipos que han tratado de sistematizar los principios de ese renovado paradigma paisajístico y ambiental. Entre ellos, destaca el llamado *Libro blanco del urbanismo británico*, un documento dirigido por Richard Rogers por encargo del Department of the Environment, en el que se encuentran sintetizadas las guías para la intervención en las ciudades inglesas de principios del siglo XXI²⁹. Todas esas iniciativas y visiones se contraponen a la deriva expansiva, despilfarradora e insostenible del crecimiento urbano reciente (especialmente en las ciudades españolas). Por eso resulta estimulante comprobar el avance de un nuevo urbanismo paisajístico con profunda sensibilidad ecológica en un contexto tan complejo como el actual. Recientemente, se ha tratado de sistematizar las concepciones referidas al «Urbanismo ecológico» o «Ecourbanismo». Una etiqueta que recoge la propuesta de una nueva aproximación holística al proyecto de la ciudad, donde es posible conciliar ecología y urbanismo, trabajando múltiples escalas de manera pluridisciplinar. Aproximación relativamente innovadora, pues podemos comprobar las conexiones con la tradición del Paisajismo ecológico. De todos modos, el «Ecourbanismo» representa a la vez una

27 Jane Jacobs, *Muerte y vida de las grandes ciudades* [*The Death and Life of Great American Cities*, Vintage Books, Nueva York, 1961], Península, Madrid, 1967; y José Fariña, «Jane Jacobs, destellos de sostenibilidad», en <http://www.pps.org/articles/jjacobs-2/>, 2009.

28 Episodios como el del barrio Byker, en Newcastle, de Ralph Erskine (1969-75), con atención especial a la calidad de los espacios urbanos intermedios; pero también numerosas experiencias, sobre todo

en barrios del norte de Europa, de Lucien Kroll, Jørn Utzon, James Stirling, Herman Hertzberger (Alfonso Vegara y Juan Luis de las Rivas, *Territorios inteligentes*, Fundación Metrópoli, Madrid, 2004).

29 Richard Rogers, *Ciudades para un pequeño planeta*, G.Gili, Barcelona, 2000; Department of the Environment, Transport and the Regions (Richard Rogers coord.), *Towards an Urban Renaissance. Final Report of the Urban Task Force*, Spon, Londres, 1999.

30 Grahame Shane, «The emergence of Landscape

Urbanism», en *Harvard Design Magazine*, 2003; Mohsen Mostafavi y Gareth Doherty (eds.), *Ecological Urbanism*, Harvard University, 2010; Iñaki Ábalos, «El Laboratorio de Técnicas y Paisajes Contemporáneos. Balance de una experiencia de cinco años», en *Arquitectos* nº 180, *Estrategias de formación*, 2007.
31 José Fariña y José Manuel Naredo (dirs.), *Libro blanco de la sostenibilidad en el planeamiento urbanístico español*, Ministerio de la Vivienda, Madrid, 2010.



Landschaftspark
Duisburg-Nord,
IBA Emscher Park,
1989-1999

crítica y una evolución en otros términos del *landscape urbanism* propuesto hace una década, multiplicando las líneas de pensamiento disponibles sobre la ciudad contemporánea, incluyendo en su discurso lo ecológico, lo económico y lo social, para ampliar los marcos conceptuales de la disciplina y visualizar futuros escenarios alternativos³⁰.

Un poco por todas partes, se imponen los planes y proyectos de regeneración, revitalización y reciclaje de nuevos paisajes urbanos, especialmente en las nuevas periferias, pero también en las interiores, en los bordes periurbanos o en extensos territorios obsoletos de la era de la industrialización. Las últimas IBAs alemanas, desde la de Emscher Park 1989-99 (probablemente la más emblemática y significativa en la imposición del paradigma ecourbanístico paisajístico) a la próxima IBA Hamburgo 2013, van en esa dirección del paisajismo ecológico y ambiental. Visiones que consideran los ecosistemas urbanos y territoriales, con especial atención a los consumos energéticos y a su racionalización mediante sistemas de transporte sostenibles, de tratamiento de residuos, etc., por lo que resulta razonable la adopción de esas denominaciones «ecourbanísticas», aunque tengan aún un largo camino para su efectiva aplicación.

El riesgo de interpretaciones globales como la que efectuamos es, por supuesto, el de una excesiva generalización, en la que pueden minimizarse las diferencias

obvias entre ciudades y contextos nacionales. No obstante, a pesar de esos desfases, se aprecia una voluntad de avanzar y una progresiva imposición de este último paradigma. Un ejemplo, que puede parecer menor pero que resulta muy significativo, es la publicación del *Libro Blanco de la sostenibilidad en el planeamiento urbanístico español* (2010) a cargo de un equipo dirigido por el arquitecto-urbanista José Fariña y el economista José Manuel Naredo³¹. Un hecho muy destacable porque constituye una aportación rigurosa y sintética, con el enunciado de una serie de principios y criterios que podrían servir de guía para la puesta en marcha de estrategias efectivas de regeneración y reciclaje de las ciudades españolas.

PROYECTOS INTEGRADOS Y PARADIGMAS.

BARCELONA Y ZARAGOZA COMO EJEMPLOS

Disponemos, por tanto, de un extenso repertorio de experiencias y referentes asociadas a cada una de esas tres tradiciones. Podemos ahora volvernos a preguntar sobre la vigencia y compatibilidad de cada uno de los correspondientes paradigmas. En el cuadro del principio se incluyen algunos episodios que pueden resultar indicativos de su importancia relativa. La cultura del proyecto, con énfasis en los espacios públicos urbanos, sería una de las líneas más marcadas en las estrategias recientes de casi todas las ciudades europeas y, en particular, españolas. Las nuevas infraestructuras se desarrollan en paralelo y son responsables del salto de escala de nuestras ciudades, con rondas viarias, estaciones intermodales, etc. Pero resulta destacable el avance del último paradigma, el paisajístico y ambientalista, donde podríamos situar algunas de las intervenciones más renovadoras, destacando las que tienen que ver con una nueva concepción de los espacios verdes públicos: intervenciones en frentes litorales y fluviales, corredores verdes, anillos verdes, etc.

En síntesis, podemos recapitular y comprobar aquí la plena vigencia, coexistencia y compatibilidad de esos paradigmas o modalidades de intervención urba-



Barcelona, maqueta del Plan Especial de la Villa Olímpica, 1984-87

Barcelona, proyectos estratégicos, 2004

nística. Sin embargo, es posible decir que ya no es suficiente ni puede darse la primacía del proyecto arquitectónico entendido como proyecto urbano³². La visión morfologista ha producido buenos resultados y el urbanismo cualitativo de los espacios públicos es una buena muestra de ello. Pero otras intervenciones muestran un entendimiento más complejo de los procesos urbanos. Así, se evidencia el peso creciente de un urbanismo paisajístico, que va más allá del «retorno del paisaje» que Ascher detecta en las recientes estrategias urbanísticas. Algunos ejemplos actuaciones y propuestas desarrolladas en ese ámbito en dos ciudades españolas resultan, también, ‘paradigmáticas’. Los casos de Barcelona y Zaragoza pueden servir para aproximarnos y valorar la naturaleza de las estrategias que caracterizan esas formas de intervención urbanística, que se plantean a varias escalas y se desarrollan con distintos instrumentos. Lo

cual no debe hacernos olvidar que se trata de estrategias y proyectos relativamente singulares, en un contexto de gran expansión urbana y suburbana, de imposición de modelos de «ciudad dispersa», con la emergencia de las «nuevas periferias» que están transformando por completo la realidad urbana de las ciudades españolas³³. Un contexto en el que ha tenido un peso excesivo la tendencia a renovar la ciudad asociada a la lógica de la espectacularización urbana y donde algunos proyectos de gran calidad contrastan con la proliferación de actuaciones y periferias banales en un paisaje cada vez más estandarizado³⁴.

En Barcelona, las actuaciones que van desde los proyectos previos a los Juegos Olímpicos de 1992 hasta el Forum de las Culturas de 2004, han dado lugar a intensos debates sobre la naturaleza y vigencia de un modelo urbanístico de gran influencia en otras ciudades europeas,

32 José María Ezquiaga, «Cambio de estilo o cambio de paradigma? Reflexiones sobre la crisis del planeamiento urbano», en *Urban* nº 2, 1998.

33 Un proceso que ha dado lugar a algunas visiones críticas sobre el abuso de la terminología de la sostenibilidad y sobre la insuficiencia de un «urbanismo sostenible limitado a mejorar la eficiencia energética de los edificios», en Remando Gaja, «Urbanismo ecológico, ¿sueño o pesadilla?», en *Revista Internacional de Sostenibilidad, Tecnología y Humanismo* nº 3, 2008.

34 Francesc Muñoz, *Urbanización. Paisajes comunes, lugares globales*, Gustavo Gili, Barcelona, 2008.

35 Distintas interpretaciones del «modelo Barcelona» en: Josep Maria Montaner, «Els models Barcelona», en AAVV, *Barcelona 1979/ 2004. Del desenvolupament a la ciutat de qualitat*, Ayuntamiento de Barcelona, Barcelona, 1998; Javier Monclús, «El ‘modelo Barcelona’ ¿Una fórmula original? De la ‘reconstrucción’ a los proyectos urbanos estratégicos (1997-2004)», en *Perspectivas Urbanas/Urban Perspectives*, octubre 2003, vol 18, nº 4, www.etsav.upc.es/urbpersp; Horacio Capel, *El modelo Barcelona: un examen crítico*, Serbal, Barcelona, 2005; Jordi Borja, *Luces y sombras del urbanismo de Barcelona*, UOC, Barcelona, 2009.

36 «En plena crisis económica, Barcelona apostó entonces por dignificar los barrios periféricos y mejorar la calidad de vida de sus habitantes, y ello no se hizo con costosas operaciones urbanísticas, sino con la sensibilidad de una microcirugía urbana que pretendía unir más que segregar, y que dio valor a la vivienda como espacio privado y a las plazas y calles como espacios de libertad», en Judit Carrera, *El País* (ed. cat), 9 julio 2011.

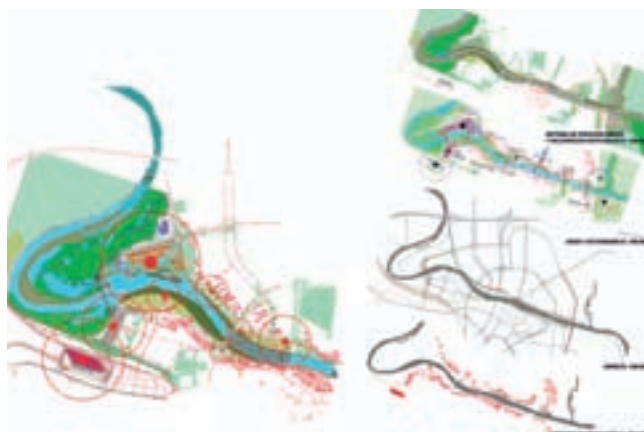
37 AA VV, *Barcelona. La segona renovació*, Ayuntamiento de Barcelona, Barcelona, 1996.

hasta el punto de convertirse en un auténtico ‘modelo’ internacional, sobre todo en la década de los ochenta y primeros noventa. El «modelo Barcelona» puede interpretarse en dos tiempos, con un periodo exitoso, de protagonismo de las intervenciones públicas hasta los Juegos, al que habría sucedido otra fase, a finales del siglo pasado, de ‘dispersión de modelo’, más subordinado a la lógica del mercado y la globalización³⁵. A pesar de algunas diferencias, diversos analistas comparten un diagnóstico crítico sobre el éxito y decadencia del «modelo Barcelona». Para Judit Carrera, por ejemplo, el éxito fue «el resultado conjunto del salto cualitativo de las infraestructuras olímpicas y el respeto hacia unos espacios públicos que, como lugares compartidos, se convertían en el epicentro de las aspiraciones democráticas de los barceloneses». La decadencia, en cambio, vendría asociada a la consolidación de la globalización en la década de los noventa, con la llegada del turismo de masas y la inmigración, así como a las sustanciales transformaciones a escala metropolitana. En lugar de responder con una renovación profunda de las políticas urbanas, «la ciudad se instaló en la autocontemplación y la copia repetitiva del modelo, sin tomar conciencia de que su entorno se había transformado de manera radical»³⁶.

De todos modos, en ese proceso resulta destacable el protagonismo de los espacios públicos, tanto en las intervenciones destinadas a la recuperación de vacíos urbanos o del frente litoral, como en las operaciones de renovación, rehabilitación y revitalización de diversas áreas, centrales y periféricas, especialmente en algunos barrios en proceso de degradación de las «periferias interiores» (como en el barrio de La Mina). Se trata, por tanto, de un conjunto de actuaciones que muestra el paso del «paradigma morfologista» a los proyectos estratégicos de escala intermedia (en las áreas de nueva centralidad), a la utilización de nuevos instrumentos dirigidos a la reconversión de áreas obsoletas en nuevos distritos para la innovación (como el 22@) y a operaciones vinculadas a renovadas estrategias paisajísticas y ambientales (como la regeneración del río Besós)³⁷.



Zaragoza, sistema de espacios libres en el Plan de riberas del Ebro, 2001



Zaragoza, estrategia del Plan de riberas del Ebro y Expo 2008, 2003



Zaragoza, Plan director del recinto Expo y entorno, 2003



Maqueta

En el caso de Zaragoza, el salto de escala se produce en paralelo a la llegada del tren de alta velocidad y a la Exposición internacional de 2008. Asociadas a esos dos «grandes proyectos estratégicos» destacan otras operaciones acompañadas de diversas actuaciones ‘menores’ o de «microubanismo». En particular, las vinculadas al auténtico *leitmotiv* de la Expo: la recuperación de las riberas del Ebro, concebida como una operación



Zaragoza, vista del frente fluvial de Ranillas, 2008



Vista de las riveras

de regeneración urbanística y ambiental, así como su asociación a una serie de actuaciones en el sistema de espacios verdes públicos a partir de la recuperación de otros frentes fluviales (Huerva, Gállego, Canal). Un solo dato puede ser suficientemente indicativo de los cambios inducidos en lo que se refiere al salto de escala en el sistema de espacios libres: la duplicación de la superficie destinada a parques urbanos (de unas 250 a cerca de 500ha)³⁸. Todas esas operaciones, junto a otras de construcción de infraestructuras (Rondas viarias en particular) sólo fueron posibles al haberse incluido en el Plan de Acompañamiento de la Expo³⁹. Lógicamente, la resaca de la Expo y la crisis desatada tras la misma (Lehman Brothers quebró al día siguiente de la clausura de la Expo) ha tenido como consecuencia el retraso de los procesos de reconversión planificada del conjunto

en parque empresarial y cultural. Sin embargo, la apropiación ciudadana del espacio público de las riveras del Ebro y del Parque metropolitano a raíz de la Expo constituye una demostración suficiente de la capacidad catalizadora del evento, que tuvo un impacto considerable mucho más allá del recinto.

En esa secuencia de líneas de actuación podemos inscribir la propuesta del Anillo Verde. Un anillo que ya se había planteado a mediados del siglo xx (en los planes urbanísticos de postguerra (Anteproyecto de Ordenación General 1948 y Plan 1957), como «cinturón verde», pero que entonces era concebido como límite al crecimiento urbano y no tanto como elemento vertebrador del sistema de espacios libres en toda la ciudad, auténtica «estructura verde», comparable a la que se desarrolla en muchas otras ciudades europeas.

38 José Carlos Arnal, Félix Asín y Jesús Blanco (coords.), *Atlas de la ciudad. Zaragoza 2009*, Ayuntamiento de Zaragoza, Zaragoza, 2009.

39 Javier Monclús, *Exposiciones internacionales y urbanismo, op. cit.*; ídem (coord.), *El urbanismo de la Expo. El plan de acompañamiento*, Expoagua-ACTAR, Zaragoza, 2008.

40 Carlos Ávila y Javier Monclús, «El anillo verde,

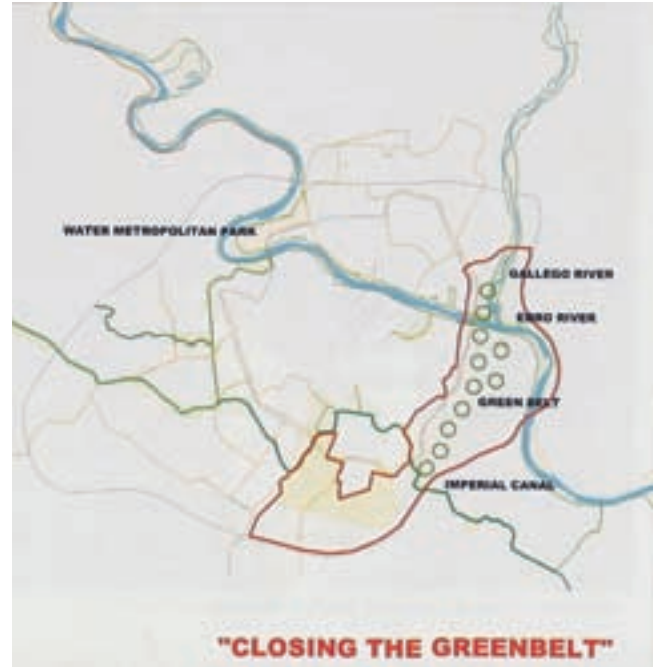
vertebrador del sistema de espacios libres», en Javier Monclús (coord.), *El urbanismo de la Expo, op. cit.*

41 Un resumen de los trabajos se encuentra en un número monográfico de la revista del Colegio de Arquitectos de Aragón: Javier Monclús, «Tres talleres urbanísticos para repensar el Este de Zaragoza», y Pablo de la Cal, «...y ahora el Este', una nueva apuesta de los Arquitectos», en *Z Arquitectura* nº 14-15, 2010.

42 Javier Monclús (dir.), Pablo de la Cal, Carlos Ávila, M.A. Jiménez, C. Martí y colabs., *Guías de integración urbanística y paisajística. Orla Este de Zaragoza*, Universidad de Zaragoza-Ayuntamiento de Zaragoza, Zaragoza, 2011. Los documentos de síntesis pueden consultarse a través de varios enlaces en: http://eina.unizar.es/docs/urbanismo/pdf/separata_1_sintesis_del_proyecto.pdf.



Anillo Verde de Zaragoza, esquema general, 2008



Propuesta de 'cierre' del Anillo Verde, 2008

En Zaragoza, la concepción del Anillo Verde se concreta en un trazado de unos 30km de longitud, mediante la conexión de los tramos urbanos del Ebro con los del Canal Imperial de Aragón, a través de la reconversión de una antigua línea ferroviaria en un sistema lineal de espacios públicos (o «corredor verde», con denominación un tanto excesiva). Un proyecto que podría ser bastante más ambicioso si se consiguiera su 'cierre' por el Este, ahora todavía en forma de conexión verde limitada⁴⁰.

Por último, podemos aludir a los estudios previos para la intervención en la Orla Este de Zaragoza. Se trata todavía de propuestas no aprobadas y en fase de debate, pero que resultan indicativas de las orientaciones que interesan ahora en un urbanismo posible y deseable. En primer lugar, porque surgen de diversas entidades y con lógicas diferentes, aunque convergentes: Colegio de Arquitectos⁴¹, Consorcio Expo, Universidad. Se trata de las *Guías de integración urbanística y paisajística para el*

*Este de Zaragoza*⁴², concebidas con la intención de ampliar esas estrategias, «cerrar el Anillo Verde» en el Este y «abrir los barrios al medio agrícola y natural». Las Guías se plantean con unas concepciones bastante diferentes a las tradicionales en lo que se refiere a los parques de borde o transición periurbana (entre el espacio urbano y el agrícola o natural). Aunque la renovación conceptual no es suficiente y resulta necesaria la elaboración de otros documentos técnicos que desarrollen las Guías y permitan gestionar y resolver la compleja problemática propia de los ámbitos periurbanos (plan especial, proyectos de urbanización...). Como también es imprescindible una auténtica participación ciudadana, así como una decidida voluntad política para abordar los problemas de probable deterioro social y ambiental o del proceso de abandono de los espacios de 'huerta', y también para aprovechar las oportunidades que ofrecen esas situaciones de transición y de proliferación de vacíos urbanos para regenerar esa parte de la ciudad.



Guías de integración urbanística y paisajística, propuesta general, 2011

Tanto en Barcelona como en Zaragoza (y aunque de distintas formas en otras muchas ciudades) es posible comprobar cómo la reconsideración de los «nuevos espacios verdes» y su potencial papel vertebrador del crecimiento urbano constituye hoy en día un aspecto central de las nuevas formas de intervención urbanística, si bien se aprecia la necesidad de renovación de los instrumentos tradicionales del planeamiento urbanístico. En cualquier caso, la progresiva imposición de instrumentos más ágiles se manifiesta en la proliferación de todos esos nuevos documentos que inciden en los procesos urbanos: planes verdes, planes directores de espacios libres, directrices, anillos verdes, guías paisajísticas, planes especiales, etc. Y no es casual que todos ellos se inscriban en el renovado paradigma urbanístico y ambiental.

Una de las conclusiones que pueden extraerse de un repaso por las tradiciones y paradigmas como el que se ha efectuado, es la coexistencia de distintas aproximaciones y paradigmas urbanísticos. Pues la capacidad de la arquitectura, como la de la tecnología, para las transformaciones urbanas en distintas dimensiones, está fuera de toda duda. A pesar de la aceleración de los procesos urbanos, las ciudades utilizan estrategias que nunca parten de cero y que no llegan a estandarizarse del todo. Pero otra conclusión es que, dentro de ese eclecticismo conceptual y metodológico, el paradigma paisajístico y ambiental tiende a imponerse en un contexto de crisis y de creciente insostenibilidad de nuestras ciudades. Y que las posibilidades de integración y transversalidad resultan superiores si se efectúan desde el nuevo urbanismo paisajístico y ecológi-

43 Juhani Pallasmaa, *Una arquitectura de la humildad*, Fundación Caja de Arquitectos, Barcelona, 2010.

co que aborde, al mismo tiempo, cuestiones que importan de cara a la sostenibilidad como son la accesibilidad, la calidad de los espacios públicos, la densidad o la mezcla de usos. Y que sea capaz de gestionar los procesos urbanos y el paisaje de forma menos insostenible.

En el fondo, lo que deducimos es que la renovación sustancial del urbanismo que demanda la situación actual de crisis urbana, económica y ambiental, no puede producirse sin tener en cuenta las aproximaciones que, desde los inicios del urbanismo moderno, buscan la reconciliación de los procesos urbanos con la Naturaleza. Si, como dice Juhani Pallasmaa⁴³, el intercambio y la ‘colaboración’ con el pasado forman parte de la visión de futuro de la arquitectura, eso es tanto o más cierto en el campo del urbanismo, que debe replantearse en forma de proyectos integrados entre las visiones propias del paradigma arquitectónico y el renovador ecourbanismo paisajístico.



Guías de integración urbanística y paisajística, Parque del Este, 2011